

Globalización, mercado, modernismo: los debates latinoamericanos

Juan Podestá

En el desarrollo del texto se plantea la sistematización de lo que, a nuestro juicio, son cuatro discusiones que recorren los foros académicos y políticos de América Latina respecto al futuro de la democracia, la cultura y la economía en los distintos países. Estos debates han estado presentes en gran parte de la historia latinoamericana y nunca se han profundizado ni su discusión ha finalizado. El primer debate que deberá asumirse es de nivel tecnocrático, particularmente entre las visiones que sobre la sociedad tienen neoliberales y neo-estructurales. Una segunda discusión necesaria de retomar es de tipo ideológico entre los ortodoxos y fundamentalistas de la globalización versus los críticos o escépticos de dicho proceso. El tercer debate es de corte político y debe confrontar posiciones de los denominados demócratas institucionales y los teóricos de la frontera. Finalmente, desde el punto de vista cultural es necesario profundizar la discusión entre los partidarios de la modernidad frente a los postmodernistas.

La importancia de retomar y concluir estos debates tiene que ver con que el desarrollo de las ideas y, consecuentemente, de los proyectos políticos, culturales y académicos que en América Latina aún están incompletos. Sostenemos la tesis que retomar estos debates tiene sustantiva importancia tanto para profundizar la democracia los países de América latina, también para optimizar los niveles de estabilidad política e integración social, también para definir la estrategia para enfrentar la modernización y, finalmente, para encontrar la manera coherente de insertarse y responder a los cambios y transformaciones que supone la globalización.

La discusión entre tecnócratas: neoliberales y neoestructurales

El período que transcurre entre 1973 y 1990 es la época en que los gobiernos militares imponen en Latinoamérica el modelo neoliberal, observándose cambios y transformaciones sustanciales en el manejo económico y social de estos países. Hoy día, el debate confronta dos posiciones tecnocráticas y distintas aunque no excluyentes. Por un lado, el neoliberalismo y, por otro, el neo-estructuralismo.

Desde el punto de vista teórico en el neoliberalismo destacan ocho supuestos. Por una parte, debe ser entendido como una ideología sobre la democracia, el Estado, la sociedad y la cultura. El neoliberalismo es una filosofía de vida que permite a los individuos relacionarse con las instituciones y con otros sujetos. También orienta sobre las maneras para administrar una sociedad y distribuir los recursos.

De la misma manera, es un tipo de sociedad en que el mercado cumple un rol sustancial en las decisiones económicas sobre la producción, distribución y el consumo, factores que deben ser manejados con total libertad y sin intromisión del Estado en la interacción entre oferentes y demandantes. El mercado libre significa

que en forma natural habrá un permanente entrar y salir de oferentes y demandantes de las distintas industrias y actividades, generándose el equilibrio sobre los precios de producción y consumo.

Por otra parte, la complementariedad, diferenciación y especialización de las economías y empresas supone que las relaciones serán cada vez más interdependientes y que las ventajas comparativas se optimizarán beneficiándose la sociedad en su conjunto. En este sentido, los teóricos neoliberales sostienen que se vive una etapa histórica que concluirá, finalmente, en la conformación de una economía transnacional, con un mercado único, empresarios mundializados y actores sociales compartiendo un mismo paradigma cultural. (Fukuyama 2004). En este sentido, la globalización es la época con mayor intensidad en las relaciones económicas a nivel mundial, vinculando a comunidades distantes que son modeladas por eventos que ocurren a muchas millas de distancia.

También hay que considerar que la creación de riqueza, mejoramiento en la calidad de vida y la construcción de países democráticos no radica en el aparato estatal sino en el ser humano. Allí están las máximas capacidades creativas y emprendedoras. En consecuencia, hay que potenciar esos factores eliminando frenos, obstáculos y limitantes, particularmente los provenientes del Estado y de los mecanismos de autorregulación. (Friedman 1990).

Un supuesto central en el neoliberalismo es que los problemas de la sociedad se resolverán por la vía del aumento en la actividad empresarial, así como en las inversiones, el empleo y el ahorro público y privado. Complementariamente, cuando el mercado no puede proveer las soluciones requeridas, como es el caso de los servicios sociales básicos, se deberá operar por la vía de los subsidios a la demanda.

En la discusión también destaca que el sistema económico funciona sobre la base de la confianza respecto de que si lo que hacen empresarios y agentes económicos es lo adecuado y orientado a satisfacer el bien común y/o las necesidades de la población. En tal sentido, si las decisiones económicas sólo se sujetan a las fuerzas del mercado, los recursos que la economía en su conjunto destina a una industria, servicio o actividad específica, serán los estrictamente necesarios. Ni más ni menos.

Finalmente señalan que la crisis que ha vivido Latinoamérica en las últimas décadas ha sido consecuencia del excesivo crecimiento del Estado y de la filosofía proteccionista que obstaculizó la creatividad individual y la potencialidad empresarial, así como el libre juego de oferta y demanda. Por otra parte, critican los mecanismos de subsidios y bonificaciones que entrega el Estado y cuyos efectos se han traducido en el ocultamiento de los costos reales de producción.

En la perspectiva metodológica el neoliberalismo tiene una serie de propuestas. Privatizar empresas estatales, disminuir las funciones y tamaño del aparato estatal, fomentar la actividad empresarial, ordenamiento fiscal como objetivo máximo y disciplina presupuestaria en el manejo de las cuentas públicas, eliminación de subsidios y bonificaciones, aumentar las exportaciones no tradicionales y eliminar las restricciones a las importaciones. También considera la aplicación de costos reales en los servicios sociales básicos como salud, educación y previsión social. Complementariamente, la propuesta neoliberal enfatiza la armonización de reglas del juego macro económicas coordinando adecuadamente la inversión social con los planes de ajuste y/o estabilización, atracción de mayores flujos de inversión extranjera y unificación del tratamiento a la inversión extranjera y a la inversión nacional,

liberalización del mercado de capitales, apertura de las economías al exterior eliminando las barreras internas y externas que impiden el funcionamiento; abolición de los controles de cambios y los controles de precios, flexibilización de las condiciones laborales de contratación, eliminación de subsidios sociales, garantía de acceso a la tecnología foránea y abandono de políticas sectoriales.

En contraposición está el enfoque neoestructural que se construye aproximadamente desde 1980. Este enfoque no es una escuela de pensamiento con supuestos teóricos y filosóficos explícitos. Se trata más bien de una estrategia metodológica para responder y enfrentar los impactos e influencias neoliberales. En esta perspectiva se enfatiza que Latinoamérica posee todos los recursos para desarrollarse, pero la reiteración de errores históricos en la construcción de estrategias de desarrollo ha impedido una mejor inserción en la economía internacional. Entre algunos de sus principales supuestos teóricos están los siguientes:

Los Estados deben cumplir un rol importante en la construcción de sociedades y deberán ser garantes de los derechos sociales básicos de la ciudadanía, particularmente en los ámbitos de la salud, trabajo, vivienda, educación, justicia y seguridad ciudadana. En tal sentido, el Estado no sólo encarna el bien común sino que su función básica será regular los desbordes y excesos que atenten contra el bien común.

La estrategia para el crecimiento económico es la combinación y equilibrio entre variables macro y micro económicas, complementado con mejoras en la distribución del poder político. El desarrollo económico debe gestarse en ambientes de libertad y democracia, garantizando equidad en las oportunidades y generando condiciones para la organización y participación de la sociedad civil. El tema central a este respecto, es la importancia de aumentar los niveles de gobernabilidad para permitir que los actores sociales desarrollen mayores expectativas y confianzas en la actividad económica. (French-Davis 1999). En el ámbito de las políticas sociales interesará la focalización del gasto social en educación, capacitación laboral y pobreza. El Estado será impulsor de espacios de competencias y regulador de mercados imperfectos y será necesario diseñar nuevos esquemas de competencia, enmarcados en instituciones claras, ordenadas en plazos razonables y preestablecidos y que fortalezcan la gradualidad en el crecimiento económico. En el largo plazo deberán desarrollarse estrategias y políticas que fortalezcan las áreas de investigación en Ciencia y Tecnología, para aumentar la competitividad de los países.

Desde el punto de vista metodológico subrayan la necesidad de analizar la heterogeneidad de los mercados internos y avanzar en la reestructuración de los sistemas productivos internos, acelerar los procesos de innovación tecnológica, superar la dependencia del financiamiento externo, definiendo nuevos esquemas institucionales para el sector financiero y controlar la presencia de capitales de corto plazo. De este modo y considerando la fragilidad de las economías tercermundistas, así como los comportamientos erráticos de la economía mundial y para prever situaciones de crisis, proponen el uso de la regla del 1 por ciento de superávit fiscal, que significa ahorro público en periodos de bonanza y gasto controlado y escaso endeudamiento externo en periodos de crisis. Finalmente, los neo-estructuralistas plantean tres desafíos importantes: mejorar la distribución del ingreso, desarrollar una política efectiva de transformación productiva con equidad social y crear una Institucionalidad Mundial para evaluar la marcha de la globalización.¹

Ortodoxos y escépticos de la globalización

Una segunda discusión de claro corte ideológico es la que confronta posiciones entre dos miradas diferentes sobre la globalización: los que defienden la globalización como la principal revolución mundial² y otros autores que dudan de los beneficios del mencionado proceso.³

Los supuestos teóricos sustentados por los más ortodoxos defensores de la globalización, también acusados de fundamentalistas o hiperglobalizadores son los siguientes: Que la globalización es un proceso amplio y global con una dinámica vertiginosa y una expansión del mercado a escala planetaria. El proceso se caracteriza por el progresivo dismantelamiento de las barreras que dificultan transacciones y negocios internacionales. De esta manera, la globalización es entendida como la principal revolución ocurrida en el mundo, superior en impactos y cobertura a la revolución industrial del siglo XVIII. Los cambios de la globalización abarcan todas las esferas de la vida cotidiana en especial las áreas de la economía, política, cultura, ciencia y tecnología, religión y comunicaciones. Los cambios son irreversibles y unidireccionales y como dice De Venanci (2002), en la globalización la economía y la cultura, las tecnologías y la información se des-espacializan, descentran y des-urbanizan. Todo se desarrolla en un tiempo y espacio distinto al de décadas pasadas. Derivado de lo antes planteado es que la globalización no es sólo un modelo económico sino que es un estilo de vida y una forma de pensamiento universalista. La dinámica globalizadora no sólo ha significado un drástico cambio paradigmático sino que también comenzar a compartir una cultura universal que favorece el aumento sustancial en la integración entre países y civilizaciones diferentes. La globalización supone un tipo de crecimiento económico que desborda las fronteras nacionales, creándose redes económicas supranacionales. Castells (2003) sostiene que el nuevo eje del desarrollo económico es la ciudad mundo o 'la ciudad informacional'. En este sentido, un argumento cada día más aceptado es que los Estados pierden peso específico y pierden poder. Al respecto el mismo Castells sostiene que *'el control estatal sobre el espacio y el tiempo es superado cada vez más por los flujos globales de capital, bienes, servicios, tecnología, comunicación y poder'*. A este respecto, hay ejemplos en que ciertas regiones tienen una participación desequilibrante en la conformación del Producto Geográfico Bruto de su respectivo país, señalándose los casos de California en Estados Unidos, Barcelona en España, Maracaibo en Venezuela, Sao Paulo en Brasil, país vasco en España, Hong Kong en China.

Por otra parte, Kenichi Ohmae (1995) sostiene que se aprecia la emergencia de un empresariado a nivel transnacional que negocia a escala mundial y que se posiciona en un mercado mundial del dinero. Este empresariado es ágil, dinámico, agresivo y emprendedor, acentuando la apertura de múltiples mercados, los procesos privatizadores, las desregulaciones y la libre participación de cualquier agente económico. Ohmae también sostiene que, complementariamente al factor económico, hay un acelerado proceso de hibridación cultural. Respecto a las tecnologías de la información y la comunicación se evidencia una radical influencia a nivel de la vida cotidiana y también en la vida laboral, en este sentido, el impacto de esta industria ha sido tan potente que incluso las nuevas generaciones tienen nuevas distintas formas de raciocinio, pensamiento y lenguaje. En la perspectiva socio-

política, sostienen la tesis que la globalización es un proceso democrático porque cada país, región, ciudad y sujeto puede hacer lo que sus capacidades puedan crear. En tal sentido, la globalización se caracteriza porque no pertenece a nadie en particular y todos los productos, patentes, inventos, creaciones y propiedades intelectuales están debidamente garantizados.

Como contraparte, los críticos o escépticos que cuestionan y ponen en tela de juicio el funcionamiento y las consecuencias de la globalización desarrollan seis supuestos teóricos: Primeramente, la globalización no es un fenómeno nuevo y sus orígenes hay que asociarlos con la conquista ibérica y la revolución industrial. (Ferrer 1999). Basados en esto, refutan el análisis respecto a la capacidad de crecimiento de la economía mundial, señalando, por ejemplo, que entre 1850 y 1910, el comercio mundial era varias veces más potente que el actual. En segundo lugar, como se trata de un fenómeno que no es nuevo, es factible pensar que todo continúa como antes y el Estado y las naciones continúan existiendo más o menos intactos. En tercer lugar, los hechos económicos o comerciales funcionan independientes del marco global de los países y las consecuencias serán muy distintas según la ubicación geográfica del espacio donde se desarrollan las actividades, ergo, la globalización no es fenómeno uniforme. A este respecto, Ferrer sostiene que la apertura indiscriminada de países al comercio mundial coincide con procesos de desindustrialización interna y con ruptura de eslabonamientos intraindustriales. En cuarto lugar, la globalización es un proceso contradictorio y desequilibrado, coexistiendo en el marco de la economía mundial nuevas formas de integración, tal sería el caso de la Unión Europea o de los Tratados de Libre Comercio, con nuevas formas de exclusión y fragmentación social, como por ejemplo la situación de Haití, Bolivia y África. En quinto lugar, los escépticos desarrollan una perspectiva desde dentro de los países para tratar de entender el funcionamiento de los fenómenos desde la periferia o bordes. La importancia metodológica de este tema es evitar que los análisis, estrategias, proyectos y negocios se sostengan en visiones globales y extraterritoriales, es decir, desde afuera y/o desde el centro del comercio internacional. En sexto lugar y desde el punto de vista político, señalan que la globalización deteriora el rol y función de los Estados, traspasando el ejercicio del poder desde la clase política a una nueva elite tecnocrática-gubernamental y en definitiva, el diseño político de la globalización se sostiene en el poder de las empresas transnacionales, en la pérdida de poder de la clase política tradicional y en el aumento de poder de los tecnócratas.

Los demócratas institucionales versus los fronterizos

Otro debate se visualiza entre los denominados ‘Demócratas Institucionales’, es decir, intelectuales agrupados en ministerios estatales, principalmente de relaciones exteriores y defensa, fuerzas armadas, organismos internacionales y agencias para el desarrollo versus intelectuales que, desde la sociedad civil y el mundo académico, analizan las transformaciones y cambios en las fronteras y bordes de los Estados y los fenómenos culturales.

Los supuestos teóricos de los denominados Demócratas Institucionales tienen relación con los siguientes aspectos: Por una parte, la globalización y el desarrollo económico requiere que los Estados realicen un esfuerzo conjunto de estrategias y

diseños políticos para evitar conflictos y crisis políticas (Rojas 2004). En este sentido y en los últimos tiempos se ha desarrollado en Latinoamérica una variedad de contextos democráticos con énfasis en el respeto a los derechos humanos, la búsqueda de mayor equidad y paz social. No obstante durante las próximas décadas, el mundo globalizado estará caracterizado por un mayor volumen en las demandas sobre la democracia como sistema político, los Derechos Humanos, la importancia de las políticas económicas y el tema de la calidad de vida. (Rodríguez Elizondo 2004). Respecto a la dinámica en que se desarrolla la economía mundial visualizan que la inserción de los países deberá sustentarse en la mejor focalización de los recursos fiscales, disminución de las tasas de pobreza, la rigurosidad en la coordinación macro y micro económica en planes para combatir la corrupción. Por otra parte, este tipo de análisis enfatiza que en los tiempos actuales América Latina se caracteriza por un creciente ambiente de seguridad flexible sustentado en acuerdos multilaterales de distinto tipo.⁴ De este modo, los organismos internacionales desarrollan la perspectiva de promover la inserción de los países en la globalización fortaleciendo la ‘seguridad humana’ y para ello hay que dar cuenta de nuevos factores de estabilidad hemisférica, particularmente los del mundo musulmán y de los atentados del 11-S en Nueva York, como los de Londres y Madrid. Respecto al tema militar es importante el diseño de estrategias para aumentar la confianza mutua y en especial la elaboración de metodologías comunes para medir y homologar gastos de defensa. También son importantes la realización de operaciones combinadas de paz y la ejecución de programas de desminado en zonas fronterizas. Sin embargo, esta estrategia, en el caso latinoamericano, se desarrolla en un contexto de litigios y situaciones conflictivas. Rojas (2004) señala algunos ejemplos de conflictos territoriales: México / Guatemala; Guatemala / Belice; Honduras / El Salvador; Nicaragua / Colombia; Colombia / Venezuela; Venezuela / Guyana; Bolivia / Chile; Argentina / Gran Bretaña, debiendo agregarse los conflictos Chile / Perú; Perú / Ecuador; Ecuador / Colombia y otros. Un aporte teórico en los demócratas institucionales es introducir y sistematizar el concepto de ‘paradiplomacia’, destacando la importancia de la participación de actores sociales -públicos y privados – así como de diversas instituciones en el fomento de la comunicación entre Estados, contribuyendo de esta manera a superar el concepto militar de ‘frontera como zona de seguridad’. Complementariamente, también es relevante analizar los efectos negativos de las barreras y regulaciones fronterizas y aprovechar los efectos diferenciales positivos.

Por otra parte, los teóricos de la frontera, principalmente Grimson (2000), Russ Castronovo (2003), Michaelsen y Johnson (2003) y Pablo Vila (2000), argumentan que la globalización transformó la sociedad y que, necesariamente, las Ciencias Sociales deben impulsar un giro epistemológico en su análisis teóricos y reelaborar los conceptos de sujeto social, historia, cultura, territorio, Estado, fronteras, límites y márgenes.

Entre los principales supuestos teóricos proponen que la globalización incentiva procesos de integración transfronteriza y que, consecuentemente, se acabó la ‘pureza cultural’ y el mundo actual se caracteriza por el entrecruzamiento de problemas, enfoques, prácticas y posibilidades cognitivas y comunicacionales. Al respecto, Russ Castronovo (2003) sostiene que el siglo XXI supondrá un reordenamiento en los análisis, en el que, por ejemplo, el concepto de frontera habrá que entenderlo

como una línea o límite que separa fenómenos diferentes, pero que entre sus límites transitan identidades culturales, situaciones étnicas, literarias, sexuales, lingüísticas, políticas y económicas. Actuales ejemplos son las variaciones en los límites de la sexualidad, la gestión pública y los enfoques disciplinarios. Al respecto, Pablo Vila (2000, 102) sostiene que [...] *'La metáfora de la frontera es usada para dar cuenta de cualquier tipo de situación en que la idea de límite esté presente, esto es, cualquier espacio físico o psíquico sobre el cual se puedan puntualizar problemas de límites: fronteras entre países, grupos étnicos, géneros, disciplinas académicas, etcetera'*. En tal sentido, las fronteras tendrían múltiples planos de análisis: territoriales, raciales, de género, literarios, políticos, militares, de identidades, agrícolas, de ciudadanía. Además este enfoque sostiene la tesis que las fronteras no sólo tienen que ver con espacios materiales y territoriales, militares y policiales, políticos y administrativos, dispositivos de seguridad, murallas y alambradas, así como tampoco se puede reducir a las aduanas, flujos migratorios o contactos entre gobiernos o Estados. Las fronteras también tienen que ver con hechos simbólicos, con identidades, nacionalismos, esencialismos culturales, multiculturalismos, micro y macro relatos históricos, símbolos, textos, música, literatura, objetos que viajan, vínculos, dinámicas y experiencias compartidas. Dicho de otra manera, las fronteras son evidentes zonas de contacto social, cruce cultural y dialogo cultural, aunque también son espacios de conflicto, estigmatización de desigualdades y reproductores de rencillas históricas y que están sujetas a las influencias de sus propios Estados y de los Estados vecinos. Grimson (2002), señala que las fronteras, de cualquier tipo que sean, son constitutivas de la vida en sociedad, puesto que no puede vivirse fuera del espacio y/o de los criterios de clasificación social y cultural. Cuestiona la potencialidad articuladora de la globalización ya que abolir las fronteras aduaneras no significa, en modo alguno, el fin de las fronteras simbólicas de la nacionalidad o de las culturas. En la misma línea argumental, Michaelssen y Johnson (2003) sostienen que no vivimos en un mundo de culturas singulares y que la condición cultural será siempre fronteriza ya que traspasar un fenómeno o un territorio siempre será un doble fenómeno, por una parte, un acto administrativo, político, migracional e incluso participativo en conflictos de cualquier orden, pero por otra parte también será un fenómeno de movilización cultural de un lado del fenómeno hacia el otro. El concepto frontera no puede tener sentido unívoco.

En referencia a la situación de América Latina, cuatro hechos son relevantes a la hora del análisis. Por una parte, la multiplicidad de fronteras existentes y los tipos de conflictos que allí se desarrollan hay que entenderlos en el marco de un Estado que cada día se retira de sus funciones de seguridad y protección social y reaparece desempeñando roles asociados al control, administración y regulación de zonas fronterizas. Por otra, la economía de la internacionalización reconfigura las políticas exteriores de los Estados nacionales (Grimson 2002) y los presiona para participar en bloques comerciales o en acuerdos comerciales multilaterales, también a recurrir permanentemente a organismos internacionales en la resolución de controversias. También arguyen que los discursos oficiales y no oficiales en América latina anuncian la disolución de las fronteras, principalmente por los proyectos del MERCOSUR y/o los acuerdos de libre comercio. Pero en el plano de la sociedad y la cultura hay un reforzamiento de los controles fronterizos y aduaneros, situación contradictoria con los discursos públicos. De la misma manera, los conflic-

tos en áreas fronterizas obstaculizan la acción de los Estados vecinales en orden a consolidar sentimientos de nacionalidad abiertos y flexibles, complementarios y amistosos; la situación cultural en zonas fronterizas presenta serias dificultades para generar síntesis culturales. El análisis de las fronteras, a lo menos en la dimensión política, constata que de ambos lados los actores sociales reclaman contra sus respectivos centralismos y estrechan vínculos con sus correspondientes comunidades vecinas ya que requieren de ellas para sobrevivir. La paradoja es que este tipo de comunidades ordena sus idearios de manera muy especial, y según Pablo Vila (2000) hay que diferenciar a los actores sociales entre ‘cruzadores de fronteras’, es decir, sujetos híbridos culturalmente, versus ‘reforzadores de frontera’, caracterizados por el nacionalismo y las conductas xenofóbicas.

Este enfoque sostiene que una adecuada forma de entender los fenómenos fronterizos, sean políticos o culturales, es mirando hacia ambos lados de la frontera puesto que los dos lados constituyen un solo sistema social y donde no hay, necesariamente, identidades compartidas, sino que se trata de zonas plagadas de tensiones, conflictos y problemas. Esta situación no debe ser vista como un hecho raro, anómalo o exótico y debe ser estudiado en forma interdisciplinaria. Este fenómeno ocurre al interior de cada país, cultura, grupo, disciplina o tema. Otro tema es el análisis de las identidades culturales en la globalización. Un supuesto principal es que la abolición de las fronteras sería un hecho irreversible. Sin embargo, la vida postmoderna se caracteriza por la contradicción entre los niveles de integración social y homogenización socio-económica de la población, pero también por la fragmentación de la vida cotidiana. Las transformaciones originadas por la globalización parecen estar acentuando las diferencias con mayor fuerza que antes, principalmente por la búsqueda de los sujetos en torno a definiciones del *nosotros*, *nosotros* y *los otros*. Es decir, definirse por sus propias cualidades pero también por oposición y diferencia de los sujetos que son distintos. Así, las sociedades en general, y particularmente las comunidades que viven en situaciones fronterizas, tienen estrategias de sobrevivencia en que prima la noción de ‘conjunto instrumental de identidades’, la que les permite adoptar múltiples identificaciones para resolver contradicciones propias de contextos fronterizos.⁵ Finalmente, el desafío más importante es construir un nuevo discurso que permita entender la dinámica de la globalización en escenarios específicos y/o en culturas particulares. A este respecto, Michaelsen y Johnson (2003, 54) sostienen que en las fronteras inter-estatales se instalan ‘discursos históricos que son verdaderos sistemas cerrados’ que refuerzan la noción de frontera como límites materiales cargándolos de afectos, sentimientos, motivaciones y recuerdos.

La eterna polémica entre lo antiguas, novus y postmodernus

Otro debate que transcurre en los foros latinoamericanos está referido a las ideas sostenidas por modernistas y postmodernistas.⁶ En la discusión el tema central son los modos de vida y organización social resultante del largo proceso histórico de la Revolución Industrial (1750-1850) y la Revolución Francesa (1789-1801). Es el debate sobre la construcción de países democráticos y sobre las certidumbres e incertidumbres en el cambio de época de la globalización.

La modernidad es la vieja sociedad y cuyo origen se asocia al capitalismo

(Giddens 1994). Es el período histórico en que el método científico, el conocimiento y la educación, como también la comunicación, la participación y el debate libre, de la misma manera que las máquinas, los instrumentos y el cálculo, reemplazan al mundo sagrado de la religión, de lo sobrenatural, divino y tradicional. La modernidad del capitalismo y de la revolución industrial supera un tipo de sociedad con un proyecto histórico incompleto y con una visión atomizada del hombre, sujeta a principios religiosos, autoritarios, feudales y aristocráticos. Para Jameson (2004, 83) citando a Niklas Luhmann, la modernidad es el proceso que ocurre en el marco de una tendencia general pero en el que hay un proceso de diferenciación y de ‘separación gradual y recíproca de ámbitos de la vida social, su desprendimiento de una dinámica aparentemente global y mítica (pero con mayor frecuencia religiosa), y su reconstitución como campos distintos con distintas leyes y dinámicas’. El modernismo es una época histórica, complicada y compleja, en que la libertad incentiva la búsqueda de la transformación social y se construyen grandes utopías. En conclusión, es el paradigma del progreso, de la estabilidad en los sistemas sociales, del auge del Estado y la época de las planificaciones globales. Alain Touraine (2002) sostiene que la idea de modernidad es lo que el hombre hace y que está en estrecha relación con la producción, es decir, con el mundo de la ciencia, la tecnología y la administración, pero con vínculos con la organización de la sociedad mediante la ley y con la vida personal que desarrolla sus potencialidades para liberarse de todas las coacciones. Es decir, cultura científica, sociedad ordenada e individuos libres, todo sustentado en la razón. Touraine (2002, 17) sostiene: ‘[...] la modernidad es difusión de los productos de la actividad racional, científica, tecnológica, administrativa [...]. Por eso, la modernidad implica la creciente diferenciación de los diversos sectores de la vida social: política, economía, vida familiar, religión, arte...’. La modernidad, en tanto pensamiento socio-político enraizado en Latinoamérica, ha sido un marco teórico ampliamente difundido y en el que muchos fuimos socializados, permitiéndonos entender la complejidad de la realidad Latinoamericana, el interés por la transformación radical de las cosas, la extrema valoración del rol de los actores sociales como agentes de cambio, la reivindicación permanente de la democracia y una visión del Estado como protagonista de la dinámica económica y política, pese a reconocer en éste un espacio burocratizado, verticalista, autoritario y centralizado. Complementariamente, la modernidad supone en sus actores una profunda erótica por el poder, en cualquiera de sus niveles, como algo constitutivo de la sociedad y como parte de nuestra vida cotidiana. En último lugar, a decir de Calderón, Hopenhayn y Otonne (1987, 88) la dinámica modernizadora se caracteriza por la difusión de los medios de comunicación de masas (periódicos, radio y televisión), la urbanización acelerada, el incremento en la capacidad de consumo de sectores medios y medio-bajos en las ciudades y la expansión de la educación, alfabetización y capacitación para la producción moderna.

El postmodernismo, en tanto, es la respuesta a la época moderna o la prolongación acelerada de ésta. Los inicios del siglo XXI asocian postmodernidad, globalización y neoliberalismo y es el período histórico de la globalización a ultranza y donde cada día es más difícil tener un conocimiento global de la sociedad y la capacidad de análisis cada vez es más limitada. El enfoque postmoderno, a decir de Giddens (1994) es: ‘la trayectoria del desarrollo social que nos está alejando de las

instituciones de la modernidad y conduciéndonos hacia un nuevo y distinto tipo de organización social...En la postmodernidad hemos descubierto que nada puede saberse con certeza; los fundamentos de la epistemología han demostrado que no son indefectibles; que la historia está desprovista de teleología, es decir, no tiene sentido de futuro; ya no existe una noción convincente de progreso; que hay una nueva agenda social y política con preocupaciones ecológicas y, quizás, nuevos movimientos sociales'. El mismo autor (1994, 165) sostiene que: 'En un mundo posmoderno, el tiempo y el espacio dejarán de ordenarse en su interacción con la historicidad'. Finalmente, la perspectiva postmodernista se enmarca en una cotidianidad caracterizada por el desencanto, la renuncia a los ideales, el imperio de los sentidos, el pesimismo cultural, así como el derroche, consumo excesivo, escepticismo y sincretismo de creencias. El nuevo orden mundial es una forma distinta de vivir que aún no sabemos comprender, las personas se despersonalizan, el empleo es inestable, la producción se desplaza a la periferia y emergen las industrias de la informática y la energía. En la política los Estados pierden peso e importancia, los temas de la gobernabilidad son el centro de las agendas públicas y aumentan los migrantes que fluyen desde América Latina, Asia y África hacia los países desarrollados.⁷ La migración internacional es el primer mito de la época postmoderna y Roger Bartra (2004) caracteriza a los migrantes como actores de 'culturas líquidas' y a diferencia de Samuel Huntington (1997), afirma que el principal problema del mundo postmoderno no es la guerra entre civilizaciones, sino el flujo de migrantes que circulan por un mundo cada vez más interconectado y donde los espacios territoriales tienden a reducirse por vía de los adelantos de la navegación aérea; en este sentido, los migrantes tienen conductas que son oscilantes y latentes, en adaptación permanente a los mundos de destino y sus identidades son cambiantes e instrumentales, teniendo siempre claro su mundo de origen. Para cerrar esta sistematización, Touraine (2002, 13) dice 'la situación postmoderna es una situación de disociación del sistema y del actor', en consecuencia es dable pensar que el postmodernismo es la sociedad de la disociación entre sujeto y objeto; entre economía y cultura; entre medios y fines; entre instrumentos y sentidos; entre industria cultural e identidad personal. Al respecto, Jameson (p. 38) dice que: 'Cualquier discusión sobre lo posmoderno tiene la alarmante posibilidad de un completo relativismo [...] y traer la amenaza última de la desaparición de la verdad en sí'. En este sentido, Jean-Francois Lyotard y citado por Giddens (1994, 16) sostiene que: 'la postmodernidad hace referencia al desplazamiento de la fe en el progreso humanamente concebido. La postmodernidad se distingue por una especie de desvanecimiento de la gran narrativa – la línea de relato – englobadora, mediante la cual se nos coloca en la historia cual seres que poseen un pasado determinado y un futuro predecible. La visión postmoderna contempla una pluralidad de heterogéneas pretensiones al conocimiento, entre las cuales la ciencia no posee un lugar privilegiado'.

Breve balance final

A la hora del recuento y en forma muy breve queremos plantear algunos desafíos teóricos y metodológicos. En la dimensión teórica enfatizar la necesidad de relacionar, de manera clara y explícita, los factores económicos, políticos, ideológicos

culturales que intervienen en el desarrollo de América Latina. Este elemento debe valorarse en su justa medida, máxime que la discusión en esta etapa histórica de la globalización, tiende a reducirse a la dimensión económica, como si allí radicara el paradigma para explicar el desarrollo latinoamericano. Por otra parte, también debe profundizarse en el análisis de la relación entre Democracia, modelos de desarrollo, estrategia de inserción en la globalización y Estado, superando la visión de aquellos que sostienen que el problema de América Latina y del tercer mundo en general, se reduce a participar e integrarse de buena forma en las dinámicas del mercado.

Desde el punto de vista metodológico los desafíos que se pueden extraer de las sistematizaciones planteadas tienen relación con una idea ya señala en el comienzo de este trabajo: mientras estos debates no se profundicen y no concluyan en algunas ideas centrales lo que estará en juego será la posibilidad que los países latinoamericanos, tanto los de la costa atlántica como del pacífico, puedan profundizar sus democracias, mejorar la estabilidad política y la integración social de sus respectivos países. En definitiva, asumir y rescatar la importancia de los problemas planteados en los debates consignados podría permitir que Latinoamérica encuentre el rumbo para avanzar en la globalización, pero haciéndolo con identidad clara y proyectos políticos y económicos coherentes con ella misma. Y para ello, como tantas veces lo dijo Jean Baudrillard, hace falta superar visiones estrechas y asumir con espíritu crítico el nuevo mundo globalizante.

* * *

Juan Podestá Arzubíaga es Director de Postgrado de la Universidad Arturo Prat, Iquique, Chile. <juan.podesta@unap.cl>

Notas

1. Otros argumentos que ilustran el enfoque neoestructuralista se pueden encontrar en Foxley (2001), Meller (2001) y otros.
2. Fukuyama, 2004; Ohmae, 2005; Flores, 1997.
3. Petras (1999), Laclau (1990), Ferrer (1999), Chomsky y Dieterich (2002) entre otros.
4. Grupo de Río, las Cumbres Iberoamericanas; rol de la OEA, Comunidad Andina de Naciones, Cumbres de las Américas, funcionamiento del CICTE, TIAR y MERCOSUR, entre otros.
5. Por ejemplo: aprovechar las diferencias en la política cambiaría; presiones políticas; violencia en la discusión sobre litigios limítrofes, etc.
6. Esta discusión tiene diferentes vertientes. Modernismo y postmodernismo se debate en literatura, cine, estética y arquitectura. Sin embargo, en esta ocasión acotamos la discusión al ámbito de las Ciencias Sociales.
7. Según la prensa española, los migrantes en países desarrollados alcanzan los 100 millones de personas. Solo en el caso de Europa entre el 9 y el 12 por ciento de la población tiene carácter de migrante.

Bibliografía

- Bartra, Roger (2004) 'Culturas líquidas en la tierra baldía'. En: Fronteras. Barcelona: *Revista Debat* VII: 135-145.
- Calderón, Fernando, Martín Hopenhayn, Ernesto Ottone (1987) *Esa esquivada modernidad, Desarrollo, ciudadanía y cultura en América Latina y el Caribe*. Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Castells, Manuel (2003) *La era de la información: El poder de la Identidad*. Ciudad de México: Siglo XXI (Vol. II).
- Chomsky, Noam y Heinz Dieterich (2002) *La aldea global*. País Vasco: Txalaparte.
- De Venanci, Augusto (2002) *Globalización y corporación: El orden social en el siglo XXI*. Barcelona: Ediciones Anthropos.
- Ferrer, Aldo (1999) *De Cristóbal Colon a Internet: América Latina y la globalización*. Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Flores, Fernando (1997) *Creando organizaciones para el futuro*. Santiago: Dolmen Ediciones.
- Foxley, Alejandro (2001) *Chile en la encrucijada: Claves para un camino real y posible*. Santiago: Grijalbo.
- Ffrench-Davis (1999) *Entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad: tres décadas de política económica en Chile*. Santiago: Ediciones Dolmen.
- Friedman, Milton y Rose Friedman (1990) *La libertad de elegir*. Madrid: Editorial Alianza.
- Fukuyama, Francis (2004) *La Construcción del Estado: Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI*. Barcelona: Ediciones B.
- Giddens, Anthony (1994) *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Grimson, Alejandro (2002) *Fronteras, naciones e identidades; la periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS-La Crujía.
- Huntington, Samuel (1997) *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: PAIDOS.
- Jameson, Fredric (2004) *Una modernidad singular, Ensayo sobre la ontología del presente*. Buenos Aires: GEDISA.
- Laclau, Ernesto (1990) *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Argentina. Nueva Visión.
- Meller, Patricio (2001) 'El modelo económico y la cuestión social', *Revista Persona y Sociedad* (XV) 1: 45-64.
- Michaelsen, Scott y David Johnson (2003) *Teoría de la Frontera; Los límites de la política cultural*. Barcelona: GEDISA.
- Ohmae, Kenichi (2005) *El próximo escenario global, desafíos y oportunidades en un mundo sin fronteras*. Colombia: Grupo editorial Norma.
- (1997) *El fin del Estado-Nación*. Santiago: Editorial Andrés Bello.
- Petras, James (1999) *América Latina, de la globalización a la revolución*. Argentina: Ediciones Homo-sapiens.
- Rodríguez Elizondo, José (2004) *Chile-Perú, El siglo que vivimos en peligro*. Santiago: La Tercera Mondadori.
- Rojas, Francisco (2001) *Diseño y Gestión de la seguridad internacional en América Latina*. Tesis de doctorado, Universidad de Utrecht, Holanda.
- Russ Castronovo (2003) 'Narrativas comprometidas a lo largo de la frontera: la línea Masson-Dixon; la resistencia y la hegemonía'; pp. 203-227. En: Scott Michaelsen y David Johnson, *Teoría de la Frontera; Los límites de la política cultural*. Barcelona: GEDISA.
- Touraine, Alain (2002) *Crítica de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Vila, Pablo (2000) 'La teoría de frontera versión norteamericana, una crítica desde la etnografía'; pp. 99-120. En: Alejandro Grimson, *Fronteras, naciones e identidades; la periferia como centro*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS-La Crujía.